

**Jacques Lacan**

**Seminario 22  
1974-1975**

**R.S.I.**

**5**

**Seminario del 11 de Febrero de 1975<sup>1</sup>**

Me alegra que hoy, de todos modos, puesto que elegí el martes de carnaval para venir, que hoy, de todos modos, las puertas no estén demasiado obstruidas.

---

<sup>1</sup> Para las abreviaturas en uso en las notas, así como para los criterios que rigieron la confección de la presente versión, consultar nuestros **Prefacios**: «Nota sobre esta *Versión Crítica* digitalizada», de Mayo de 2002, y «Sobre una *Versión Crítica* del Seminario *R.S.I.*», de Noviembre de 1989. Al traducir esta clase del Seminario en su Versión Chollet —en adelante, **MC**—, la he confrontado con la transcripción que de la misma efectuara Jacques-Alain Miller en el número 4 de la revista *Ornicar?* —en adelante: **JAM**, puede consultarse mi traducción de esta versión en la Biblioteca de la E.F.B.A.—. En general, las palabras entre llaves son interpolaciones de la traducción y constituyen, entonces, otros índices de mi lectura, así como la puntuación, la sintaxis, etc... No parece necesario señalarlos, por obvios. Lo mismo ocurre con las cursivas, que habitualmente sustituyen comillas. Ya no se facilita sobre margen izquierdo la paginación de la versión traducida.

Esto podría ser para mí una ocasión, puesto que, para entrar en las confidencias, les había informado, informado porque eso me había instruído, les había informado del hecho de que había estado en Niza. Yo había aceptado cualquier título, en fin, diría que fue a título de cualquiera que lo había aceptado, a ese título evidentemente un poco chocante para mí, del fenómeno lacaniano; y luego, yo les había, yo les había hecho observar que, en suma, en suma yo lo había provocado, pero que eso me había instruído en algo que quizá es presunción — que lo que yo digo tiene efectos de sentido. Al tomar las cosas en su medida, parece que esos efectos no son inmediatos, pero con el tiempo que he puesto en ello y también, hay que decirlo, la perseverancia, puesto que, como todo, para mí al menos, fueron necesarios 20 años para que yo los constante, quiero decir que los registre, que me parece que eso ha tenido efectos; y les he dicho mi sorpresa — jamás sabemos si una sorpresa es buena o mala: una sorpresa es una sorpresa, está fuera del campo de lo agradable o de lo desagradable, puesto que, después de todo, lo que se llama bueno o malo es agradable o desagradable; entonces, una sorpresa es feliz,<sup>2</sup> digamos, eso significa lo que se llama un encuentro, es decir, al fin de cuentas, algo que les llega de ustedes. Espero que les ocurra cada tanto. Entonces, he podido renovar esta sorpresa que llamo feliz, más bien que buena o mala, yendo — desde — desde que les dí asueto hasta el primer martes de febrero, primero, en fin, segundo, que es éste en que hablo — hice una pequeña gira a Estrasburgo. Y pude constatar sin estar demasiado sorprendido, puesto que es el grupo de Estrasburgo el que se encarga de que yo tenga efectos, efectos de sentido en Alemania. Quiero decir que los alemanes, de los alemanes que he encontrado en el grupo de Estrasburgo, he obtenido al fin de cuentas unas preguntas que me dieron esa feliz sorpresa de la que hablaba recién. Me sorprendí menos que en Niza, dado que era el grupo de Estrasburgo el que se ocupaba de ello. No es que nadie se ocupara de lo que dije en Niza, pero, en fin, resultó eso, que yo me esperaba menos. Hay que decir que en el intervalo se me había elevado un poco la moral, y que quizá fue por eso que, por feliz que fuera la sorpresa, fue menos en Estrasburgo.

Tuve una mayor, porque vengo de pasar 8 días, a que no adivinan dónde, vengo de pasar 8 días en Londres.<sup>3</sup> Es completamente cier-

---

<sup>2</sup> *heureuse* {feliz} — pero *heur* es “suerte”.

to que ni los ingleses, ni, yo no diría los psicoanalistas ingleses, sólo conozco uno que sea inglés, ¡y todavía debe ser escocés, probablemente! Lalengua, creo que es lalengua inglesa la que hace obstáculo. Esto no es muy prometedor, porque la lengua inglesa está en vías de volverse universal, quiero decir que ella se labra su vía. En fin, no puedo decir que no haya gente que se esfuerce en traducirme.

Los que me leen, así, cada tanto, pueden tener una idea de lo que eso comporta como dificultades, traducirme en lalengua inglesa. De todos modos, hay que reconocer las cosas como son: yo no soy, no soy el primero en haber constatado esta resistencia de lalengua inglesa al inconsciente.

He hecho algunas observaciones, me he permitido escribir algo que ha sido más o menos bien acogido — como estoy habituado a ello — algo al regreso de un viaje al Japón, donde creo que he dicho, para el japonés, algo que se opone al juego, e incluso al manejo, del inconsciente como tal en lo que he llamado en esa época, en un pequeño artículo que hice, que saqué ya no sé dónde — lo he olvidado completamente — que llamé *Lituraterre*, creí ver en una cierta digamos duplicidad, duplicidad, en el caso de lalengua japonesa, de la pronunciación, creí ver ahí algo que, redoblado por el sistema de la escritura, que es también doble, creí ver ahí una especial dificultad, especial dificultad para jugar sobre el plano del inconsciente, y justamente en cuanto a lo que allí debería parecer una ayuda. Si lo que es del inconsciente se localiza en el lugar del Otro, y si a ello yo hago la observación de que no hay Otro del Otro, a saber que lo que en mi pequeño esquema figurado del nudo borromeo se caracteriza por una especial acentuación del agujero en lo que hace frente, si puedo decir, en lo que hace frente a lo Simbólico, y que he puntualizado, creo, la última vez, poniendo allí una G seguida de una A mayúscula que traduje, en fin, que traté de enunciar como designando el goce del Otro (GA) — genitivo no subjetivo sino objetivo — y subrayé que es ahí que se sitúa muy especialmente esto que, creo que legítimamente, sanamente, corrige la noción que Freud tiene del Eros como de una fusión, como de una unión. He puesto el acento a este respecto, así, incidentalmente,

---

<sup>3</sup> Hay una suerte de reseña, digamos, de una de las conferencias de Lacan en Londres, la del 3 de febrero de 1975. Firmada por Hebe Friedenthal, quien no parece pertenecer a la parroquia, fue publicada por la *Revista Argentina de Psicología*, en la sección “Informes y Notas”, con el título *Conferencia de Lacan en Londres*.

más o menos antes de haber sacado este nudo borromeo, he puesto el acento sobre esto, esto es que: es que es muy difícil que dos cuerpos se fundan — no solamente es muy difícil, sino que es un obstáculo de experiencia corriente — y que si encontramos su lugar bien indicado en un esquema, esto a pesar de todo es de una naturaleza como para alentarnos, en lo que concierne al valor de lo que ahí yo llamo esquema.

Hoy es preciso que yo desbroce, que yo desbroce la vía para un cierto número, no diría de equivalencias, sino de correspondencias. Es evidente que las he muchas veces, en mi trabajo de garabateo — puesto que es con garabatos que yo preparo lo que aquí tengo para decirles — que yo las he vuelto a encontrar muchas veces, que a esas equivalencias las he vuelto a encontrar muchas veces, y que yo miro allí dos veces antes de darles parte de ello. Yo soy más bien, más bien prudente: no busco hablar a tontas y a locas. Bueno. No sé si aquí, por ejemplo, hay alguien que sepa — porque no sé si François Walh está ahí — no sé si hay alguien que sepa que *La Reina Victoria*, de Lytton Strachey, que es un autor muy conocido, célebre, en su momento yo había leído un pequeño librito traducido, si mi recuerdo es bueno, en lo de Stock, que concernía a Isabel y el conde de Essex — ¿alguien aquí está en condiciones de decirme?, como hay personas que están en Seuil, pienso que ellas podrán decirme si Lytton Strachey sobre la Reina Victoria ha salido, ha salido en Seuil traducido — ¿Cómo? Escucho mal — No — ¿No ha salido? Es una gran cagada,<sup>4</sup> es una gran cagada porque les hubiera recomendado que lo lean. Sí, eso es verdaderamente una cagada. ¿Quién ha podido decirme...? Bueno... En fin, estoy muy molesto, porque eso corría por las calles bajo la forma de un *Penguin Book*, pero está *out of print*. Entonces no puedo recomendarles su lectura. Pero en fin, todos los que puedan conseguirlo, porque al fin y al cabo hay bibliotecas y hay también libros de ocasión, todos los que puedan conseguir esta *Queen Victoria* de Lytton Strachey, los invito vivamente a leerlo, porque a mi regreso de Inglaterra, es decir el sábado pasado y el domingo, no he podido abandonar ese librito; no he podido abandonar ese librito, y eso no quiere decir que hoy voy a hablarles de él, porque para hacer con él algo que entre en mi discurso sería necesario, sería necesario que yo lo triture, sería necesario que yo lo

---

<sup>4</sup> *C'est bien emmerdant* — En su lugar, JAM transcribe: *C'est bien ennuyeux* {es muy fastidioso}.

retuerza, sería necesario que yo lo desequie, sería necesario que yo lo exprima. Sería en vano por más que pueda serme placentero, es demasiado fatigante, y además no tengo tiempo.<sup>5</sup>

No obstante, eso podría, me parece, mostrar que quizá hay más de un origen para ese fenómeno estupefactivo del descubrimiento del inconsciente. Si el siglo XIX, me parece, no hubiera sido tan asombrosamente dominado por lo que es muy necesario que yo llame la acción de UNA mujer, a saber la reina Victoria, tal vez no nos hubiéramos dado cuenta de hasta qué punto era necesario, era necesario esta especie de estrago para que hubiera al respecto lo que yo llamo un despertar. Es uno de mis cuentos que el despertar es un relámpago. Se sitúa para mí — en fin, cuando eso me ocurre, no a menudo — se sitúa para mí — eso no quiere decir que sea así para todo el mundo — se sitúa para mí en el momento en que efectivamente salgo del dormir. En ese momento, yo tengo un breve destello de lucidez. Por supuesto, eso no dura. Vuelvo a entrar, como todo el mundo, en ese sueño que llamamos la realidad, a saber en los discursos de los que formo parte, y entre los cuales trato de desbrozar la vía para el discurso analítico. Es un esfuerzo muy penoso. Creo que ese libro,<sup>6</sup> me parece que tiene que volvernos muy sensible esto, en fin, sensible con un particular relieve, sensible que el amor no tiene nada que ver con la relación sexual, y confirmar que eso parte, no — iba a decir de *La* mujer, puesto que, justamente, eso a propósito de lo cual he visto, he visto que una vez más, éste es un punto sobre el cual incluso las personas que me son más simpáticas, quiero decir que creen tener que rendirme homenaje, ahí fluctúan e incluso descarrilan, hay que decirlo: si yo digo que *La* mujer no existe, esto es evidentemente en retorno, si puedo decir. Sino *una*, una mujer entre otras, una mujer bien aislada en el contexto inglés por esa especie de prodigiosa selección que no tiene nada que ver con el discurso del amo. No es porque hay una aristocracia que hay un discurso del amo. Por otra parte, esta aristocracia no tiene mucho que ver con una selección local, si puedo decir. Los verdaderos amos, no son aquéllos que son lo que podríamos llamar los mundanos, la gente bien, la gente de buena compañía, la gente que se conoce entre sí o que cree conocerse. La fatalidad que hizo que un tal Albert de Saxe-

---

<sup>5</sup> Aquí, **JAM** añade: “Sin embargo, eso no habría carecido de interés”.

<sup>6</sup> Aquí **JAM** añade: “de Lytton Strachey”.

Cobourg haya caído entre las garras (de la *Queen*):<sup>7</sup> no había (en él)<sup>8</sup> ninguna inclinación, esto es lo que hay de maravilloso, es que Lytton Strachey lo subraya: no tenía la menor inclinación hacia las mujeres. Pero cuando uno encuentra una vagina dentada, si puedo expresarme así, de la talla excepcional de la reina Victoria, en fin, una mujer que es reina, es decir que verdaderamente es lo que se hace mejor como vagina dentada. Es incluso una condición esencial: Semíramis debía tener una vagina dentada, esto es forzoso. Eso se ve, por otra parte, cuando Degas la dibujó. Isabel de Inglaterra debía también... y eso se ve. Eso tuvo algunas consecuencias para Essex. ¿Por qué no tuvo las mismas {consecuencias} para aquél que se llama, cuando se designa el museo que subsiste en su memoria, el “Victoria and Albert”? Porque no se dice “Victoria and   ”, no, se dice: el “Victoria and Albert”. ¿Por qué es que el Albert en cuestión no ha sufrido la suerte de Essex?<sup>9</sup> Esto es porque... incluso no es seguro que no la haya sufrido, porque falleció muy tempranamente. Falleció muy tempranamente de una muerte que se llama natural. Pero ustedes mirarán eso de muy cerca, espero. Ustedes mirarán eso de muy cerca: eso me parece la cosa más maravillosa que se pueda tener como anuncio de esta verdad que yo había encontrado sin eso, esta verdad de la no-relación sexual. Eso me parece una ilustración completamente sensacional, y, como de todos modos eso pasó muy rápido y, en suma, ya había franqueado sus principales episodios antes del nacimiento de Freud, a pesar de todo eso no es una razón, me parece, para decir que si Freud no hubiera surgido entonces — por qué misterioso encuentro de la historia — inmediatamente después de esta puesta en ejercicio de lo que las mujeres tienen de — no sé si es un poder, estamos muy muy fascinados por nociones, categorías como ésas: el poder, el saber, todo eso son sim-

---

<sup>7</sup> Lo entre paréntesis viene de la versión de **JAM**. Si en este caso lo interpolo en el cuerpo del texto, es porque hace a su inteligibilidad.

<sup>8</sup> *idem* nota 7.

<sup>9</sup> En su lugar, **JAM** transcribe: “¿Por qué el llamado Albert — cuando se designa el museo que subsiste en su memoria, no se dice *Victoria and Albert*, sino *...hand Albert* — por qué el *hand Albert* no ha sufrido la suerte de Essex?” — *hand*: palabra inglesa que, como sustantivo, remite a “mano”, “palmo” (medida), “carácter de escritura”, “poder”, “talento”, “obrero” y a la “mano” de un reloj; la expresión *at hand* se traduce como “a la mano”, “al lado”; pero es interesante esta palabra como verbo activo: “alargar”, “guiar por la mano”, “manejar”, “echar mano”.

plezas, simplezas que dejan todo el lugar a las mujeres — no he dicho a *La* mujer — a las mujeres, quienes no se inquietan por ello, pero cuyo poder supera sin medida todas las categorías (del hombre)<sup>10</sup>.

Bueno, y bien, ¡paz al alma del *and Albert!* Es cierto que lo que yo digo no va completamente en el sentido, a pesar de todo, de que las mujeres puedan ni deban correr su suerte — si a eso se lo puede llamar una suerte — en una especie de integración a las categorías del hombre, quiero decir ni al poder ni al saber. Ellas saben de eso tanto más por el solo hecho de ser *una* mujer, que es precisamente eso por lo que me saco el sombrero ante ellas. Lo único que me asombra, no es tanto, como lo dije así, en la ocasión, que ellas sepan tratar mejor el inconsciente. No estoy muy seguro. Su categoría con respecto al inconsciente es muy evidentemente de una fuerza mayor. Ellas están menos trabadas con eso. Ellas tratan eso con un salvajismo, una libertad de movimientos que es completamente sorprendente, por ejemplo, en el caso de una Melanie Klein. Esto es algo que, así, dejo a la meditación de cada uno: las analistas mujeres están ciertamente más a gusto, más a gusto respecto del inconsciente. Ellas se ocupan de ello, ellas no se ocupan de ello, hay que decirlo, sin que sea a expensas — es quizá ahí que se encuentra invertida la idea del mérito — de que ellas pierdan allí algo de su suerte que, nada más que por ser una entre las mujeres, de alguna manera es sin medida. Si yo tuviera — lo que evidentemente no puede ocurrírseme — si yo debiera localizar en alguna parte la idea de libertad, sería evidentemente en *una* mujer que la encarnaría, *una* mujer no forzosamente cualquiera, puesto que ellas son *no-todas*, y el *cualquiera* desliza hacia el *todas*.

Bueno, dejemos eso de lado, dejemos eso de lado porque éste es un tema donde, como en el fondo Freud mismo, yo podría decir que allí pierdo mi brújula, lo que no es una mala manera de decir las cosas. Pero, en fin, si eso les cae en las manos, yo tuve la dicha de que una persona, que era una de las que me habían invitado allí, quiero decir a Londres, que una persona me pasara esa cosa *out-of-print*, en fin, su ejemplar, para decirlo todo, y pienso que es una lectura de la que nadie debe privarse si tiene no sé qué, un poco de sensibilidad, un poco de vibración respecto de lo que yo digo. Bueno.

---

<sup>10</sup> *idem* nota 7.

Evidentemente, es completamente extraordinario — paso a otro tema — completamente extraordinario ver que el arte, el arte mismo que trató los temas que llamamos geométricos en nombre de esto, que una prohibición es llevada por algunas religiones sobre la representación humana, que incluso el arte árabe, pues, para llamarlo por su nombre, hace frisos, pero que estos frisos y esas trenzas que eso comporta, que no haya nudos borromeos, mientras que el nudo borromeo se presta a una riqueza de figuras completamente copiosas de las que justamente no hay huella en ningún arte. Esta es una cosa en sí misma muy sorprendente. No es fácil, no es fácil dar de eso una explicación, si no es quizá sino que si nadie sintió su importancia, esto de todos modos está hecho para darnos esta dimensión, que era necesario algo que no anda de ningún modo, que no anda de ningún modo sin la exigencia de la emergencia de lo que llamaré ciertas consistencias. Estas son precisamente las que yo doy, las que yo doy a lo Simbólico, a lo Imaginario y a lo Real. Pero es por homogeneizarlos que les doy esta consistencia; y homogeneizarlos, esto es volver a llevarlos, es volver a llevarlos al valor de lo que comúnmente es considerado como lo más bajo — uno se pregunta en nombre de qué — es darles una consistencia, para decir todo, de lo Imaginario. Es precisamente en eso que hay algo que volver a enderezar. La consistencia de lo Imaginario es estrictamente equivalente a la de lo Simbólico como a la de lo Real. Es incluso en razón del hecho de que ellos están anudados de esta manera, es decir de una manera que los pone estrictamente a uno en relación al otro, a uno en relación a los otros dos en la misma relación, es incluso ahí que se trata de hacer un esfuerzo que sea del orden del efecto de sentido. Que sea del orden del efecto de sentido: quiero decir que la interpretación analítica implica completamente una báscula en el alcance *{portée}* de este efecto de sentido. Es cierto que ella lleva *{porte}*, la interpretación analítica, lleva de una manera que va mucho más lejos que la palabra. La palabra es un objeto de elaboración para el analizante, pero lo que dice el analista — pues él dice — lo que dice el analista tiene unos efectos de los que no es poco decir que la transferencia desempeña allí un papel; no es poco, pero eso no aclara nada. Se trataría de decir cómo la interpretación produce *{porte}*, y que ella no implica forzosamente una enunciación. Es bien evidente que demasiados analistas tienen la costumbre de cerrarla.<sup>11</sup> Me atrevo a creer — quiero decir de ponerse un broche, de no abrirla, como se dice, hablo

---

<sup>11</sup> Posible juego de palabras con *porte*: “puerta”.



de la boca — pero me atrevo a creer que su silencio no está hecho solamente de una mala costumbre, sino de una aprehensión suficiente del alcance de un decir silencioso. Me atrevo a creerlo, pero no estoy seguro de ello. A partir del momento en que entramos en ese campo, no hay pruebas. No hay pruebas, si no es en esto: es que no siempre tiene éxito un silencio oportuno.

Lo que trato de hacer aquí donde, ay, parloteo mucho, está de todos modos destinado a cambiar la perspectiva sobre lo que es el efecto de sentido. Diría que eso consiste, este efecto de sentido, en estrecharlo, en estrecharlo pero, por supuesto, a condición de que sea de la buena manera, a saber en estrecharlo por un nudo y no cualquiera. Yo estoy muy asombrado de lograr sustituir, creo, este efecto de sentido, de tal modo que haga nudo y nudo de la buena manera, por lo que llamaré, por lo que llamaré lo que se produce en un punto perfectamente designable, designable sobre ese nudo mismo, esto de lo que de ningún modo creo participar, si no es en ese punto preciso, y que se llama el efecto de fascinación. Pues, a decir verdad, esto es lo que, es sobre esta cuerda que deslizan, que se producen la mayor parte de los efectos del arte, y éste es el único criterio que podemos encontrar que lo separa de lo que la ciencia llega a coordinar. Es precisamente por eso que un hombre de letras como, no sé, un Valéry, por ejemplo, se contenta con quedarse en esto que se trata de explicar, en unos efectos de fascinación cuyo análisis es a pesar de todo exigible. El efecto de sentido exigible, el efecto de sentido exigible del discurso analítico no es imaginario. Tampoco es simbólico. Es preciso que sea *real*. Y de lo que yo me ocupo este año, es de tratar de estrechar más cuál puede ser el real de un efecto de sentido, porque por otro lado está bien claro que estamos acostumbrados a que el efecto de sentido se vehiculice por medio de unas palabras y no sea sin reflexiones, sin ondulaciones imaginarias. Incluso podemos decir que aun sobre mi pequeño esquema tal como se los he reproducido la última vez y tal como voy a volverlo a hacer ahora: — adquieran verdaderamente la costumbre de dibujar eso así, es decir de no hacer lo que se hace, lo que se hace regularmente, en fin, la unión, una vez que se ha partido con ese impulso — el efecto de sentido es eso en la juntura de lo Simbólico y de lo Imaginario que yo pongo ahí (esquema I).<sup>12</sup> En apariencia, no tiene

---

<sup>12</sup> Los cinco **Esquemas** a los que remite Lacan en el curso de esta clase se encontrarán al final.

más que una relación con esto, a saber el círculo consistente de lo Real, en principio no tiene más que una relación de exterioridad. Digo en principio, digo en principio porque es en cuanto que ahí está puesto en el plano. Está puesto en el plano por el hecho de que no podemos pensar de otro modo. Sólo pensamos en el plano. Basta con figurar de otro modo ese nudo borromeo (esquema II), y verán el cuidado, por supuesto, que yo me he dado. Ahí ya ven... Eso es lo que hay de maravilloso... Tomemos eso así. Yo hubiera podido, por supuesto, agarrarme de cualquier otro lugar. Ustedes ven bien que de lo que se trata es de hacer que ese nudo sea borromeo, es decir que, ustedes lo ven bien, los dos que están ahí figurados se separan fácilmente, el uno del otro, no hay más que una manera y una sola — una sola simple, pues hay más de una — de hacer que sea borromeo ese nudo, es esto que yo les figuro con toda la torpeza que, espero, será en este caso, porque quiero mostrarles su dificultad, es esto: ustedes ven que por el hecho, por el hecho de que el tercer bucle que he añadido pasa, si puedo decir, a través de las 2 orejas, las 2 orejas que permite distinguir el pasaje de este elemento del nudo al interior de lo que llamaré el agujero del tercer bucle, es en esta medida que el nudo se sostiene.

¿Es que tenemos que atenernos a eso, es decir pensar que basta con 3 elementos consistentes, de los que uno hace nudo de los otros 2? Ya hay esto que proponemos con este nudo, esto que va contra la imagen dicha de la concatenación. Es en tanto que el discurso del que se trata no hace cadena, es decir que no hay reciprocidad del pasaje de una de las consistencias en el agujero que le ofrece la otra, es decir que una de las consistencias en el sentido común del término no se anuda a la otra, quiero decir que no hace cadena, es en esto que se especifica la relación de lo Simbólico, de lo Imaginario y de lo Real. Es por eso que ante todo se plantea la cuestión de saber si el efecto de sentido en su real se sostiene en el empleo de las palabras — digo el empleo en el sentido usual del término — o solamente en su jaculación. Muchas cosas desde siempre lo han hecho pensar; pero de este empleo a esta jaculación no se hacía la distinción. Se creía que eran las palabras *{mots}* las que producen. Mientras que si nos damos el trabajo de aislar la categoría del significante, vemos bien que la jaculación conserva un sentido, un sentido aislable. ¿Esto quiere decir que es a eso que deberíamos confiarnos para que suceda esto, que el decir haga nudo?, a la distinción de la palabra *{parole}* que muy a menudo desliza, deja deslizar, y que nuestra intervención respecto de lo que le

es demandado al analizante que suministre, a saber, como se dice, todo lo que le pase por la cabeza, lo que no implica por eso de ningún modo que ahí eso sea sólo bla-bla-bla, pues, justamente, detrás está el inconsciente. Y es por el hecho de que está el inconsciente que ya en lo que él dice hay unas cosas que hacen nudo, que ya hay decir, si especificamos el decir por ser lo que hace nudo.

No basta, a este nudo, llamarlo Real. Lo Imaginario, en este esquema, no es un redondel imaginario. Si el nudo se sostiene, es justamente porque lo Imaginario debe ser tomado en su consistencia propia, y que sin duda, puesto que este esquema es lo que nos obliga, al menos por mi intermedio, es que el uso de lo Simbólico evidentemente no hay que tomarlo, como todo lo indica en la técnica del análisis, en el sentido corriente del término: lo Simbólico no es solamente el bla-bla-bla. Lo que ellos tienen de común, es eso: es, no lo Real, es eso lo Real. Lo Real es que haya algo que les sea común en la consistencia. Ahora bien, esta consistencia reside solamente en el hecho de poder hacer nudo. ¿Un nudo mental es Real? Ahí está la cuestión. Convengo que hoy no los trato con miramientos, pero es de todos modos para darles enseguida la respuesta: él tiene lo real, el nudo mental tiene lo Real de la ex-sistencia, tiene lo Real de la ex-sistencia tal como la escribo. De esas equivalencias de las que yo les decía recién que era mi objetivo, el que hoy me había prometido, yo hablo, he hablado, prudentemente, de correspondencia. Ahora hablo de función, y es por eso que adelanto el término equivalencia. Es bastante curioso, si queremos darle algún soporte a lo que adelantamos, que esto precisamente nos fuerce a no poner lo Real en la consistencia. Y la consistencia, para designarla por su nombre, quiero decir por su correspondencia, la consistencia, diré, es del orden imaginario. Lo que se demuestra, lo que se demuestra ampliamente en toda la historia humana y que debe inspirarnos una singular prudencia, es que mucho de la consistencia, *toda* la consistencia que ya ha hecho sus pruebas es pura imaginación. Hago volver aquí lo Imaginario a su acento de sentido. La consistencia para el *parl'être*, para el ser hablante {*l'être parlant*}, es lo que se fabrica y que se inventa. En este caso, es el nudo en tanto que se lo ha trenzado.

Pero justamente, es ahí que está la clave del asunto: es que no es en tanto que se lo ha trenzado que él ex-siste. Incluso si yo no hago la figura de mi nudo borromeo sobre el pizarrón, él ex-siste; pues desde

que está trazado, cualquiera ve que es imposible que no siga siendo lo que es en lo Real, a saber un nudo. Y es precisamente por eso que yo creo que adelanto algo que puede ser útil en su práctica a los analistas que me escuchan; esto es que sepan que lo que trenzan, que lo que trenzan de Imaginario no ex-siste menos, que esta ex-sistencia es lo que responde a lo Real.

Hay algo, gracias a Dios, que nos ha introducido a esta noción de la ex-sistencia, es el empleo del escrito:

$$\exists x.f(x)$$

a propósito de algo que en este caso se llama una variable ligada designada por la letra  $x$ , existe un  $x$  que puede ser llevado en  $f(x)$ , es decir en una función de  $x$ , ya sea que esta función sea una función en el sentido general del término o simplemente una ecuación. En el caso de una ecuación, sucede que no ex-sista raíz, como decimos, si una ecuación es siempre algo que se iguala a cero, sucede que no tenga raíz, que no ex-sista raíz; y cuando ella no ex-siste, eso no nos da ni frío ni calor: nosotros la hacemos ex-sistir, es decir que inventamos la categoría de la raíz imaginaria y que además eso da resultados.

Aquí reside el punto de fluctuación por donde se ve que el término de Imaginario no quiere decir pura imaginación, puesto que también, si podemos hacer que lo Imaginario ex-sista, es que se trata de otro Real. Yo digo que el efecto de sentido ex-siste y que en esto él es Real. Esto no es de la apologética, es de la consistencia, de la consistencia imaginaria sin duda, pero parece que hubiera todo un dominio usual de la función imaginaria que dura y se sostiene. Yo no puedo dialogar más que con alguien que he *fabricado* para comprenderme en el nivel en que hablo, y es precisamente por eso que, no solamente me asombro de que ustedes sean tan numerosos, sino que incluso no puedo creer que he fabricado a cada uno de ustedes para comprenderme. Sepan solamente que no se trata de eso en el análisis. Se trata de dar cuenta de lo que ex-siste como interpretación, solamente. Lo asombroso es que al trabajar, si puedo decir, sobre esas 3 funciones de lo Simbólico, de lo Imaginario y de lo Real, yo he fabricado a distancia a suficiente cantidad de personas que no tuvieron más que abrir — al fin de cuentas, no puedo creer que hubiera nunca un inglés que haya hecho más que eso, mirar un poquito — abrir mis libros cuando saben el

francés, ya que todavía no está traducido, y que a pesar de todo haya allí algo que les haya permitido responder.

¿Qué quiere decir que ex-siste una construcción cuya consistencia es preciso que no sea imaginaria? No hay más que una sola condición, que es completamente legible, legible aquí en el pizarrón, para eso es preciso que ella tenga un agujero; y esto es lo que nos lleva a la topología llamada del toro, que es aquella por la cual, desde hace mucho tiempo, he sido, no puedo decir que totalmente a mi gusto — éstas no son cosas que me sean tan familiares, aunque todo el mundo sepa bien lo que es un brazalete; simplemente, lo que yo constato, es que la topología matemática, la que se intitula como tal y que constituye la introducción de esas relaciones con lo flojo, con lo ligero, como se expresa mi estimado amigo Guilbaud, con el nudo al mismo tiempo, sea algo que en la teoría matemática me dé tanto trabajo y les dará a ustedes otro tanto, debo decir; pues no veo que una teoría de los nudos tenga necesidad de pasar por la función llamada de los filtros, por ejemplo, o de exigir la consideración de los conjuntos, unos abiertos, otros cerrados, cuando esos términos de abierto y de cerrado toman una consistencia, imaginaria sin duda, pero una consistencia muy diferente de la práctica de los nudos.

El agujero del que hablo, que me parece que tiene que ser puesto en el centro de esto, que me parece ser el punto por donde podemos despegar de este pensamiento que hace círculo, este pensamiento que pone en el plano obligatoriamente y que, por este hecho y solamente por este hecho, dice que lo que hay adentro es otra cosa que lo que hay afuera. Entonces, es suficiente con imaginarlo,<sup>13</sup> con imaginarlo como cuerda consistente, para ver bien que el adentro del que se trata ahí, y el afuera, son exactamente la misma cosa, que no hay más que un adentro, es aquel que nos imaginamos como siendo el interior del toro. Pero justamente, la introducción de la figura del toro consiste en no tener en cuenta ese adentro del toro. Es precisamente ahí que está el relieve, que está la importancia de lo que nos es suministrado.

La última vez, a propósito de mi nudo, he hecho la observación, incluso he dibujado la figura de esto, que si partimos de la exigencia de hacer un nudo borromeo no de 3 sino de 4, tenemos que suponer

---

<sup>13</sup> Aquí, **JAM** añade: “el círculo”.

estos 3 independientes, es decir dibujarlos así (esquema III). Ahí está el que está arriba, el que es intermedio, y el que está debajo. Yo les he figurado, la vez pasada, cómo por una figura que es la de un cuarto toro estos 3 aquí figurados independientes pueden ser anudados, pueden y deben ser anudados, e incluso hice alusión a esto, es que en Freud hay elisión de mi reducción a lo Imaginario, a lo Simbólico y a lo Real como anudados los 3, y que lo que Freud instaure con su nombre del padre idéntico a la realidad psíquica, a lo que él llama la realidad psíquica, especialmente a la realidad religiosa — pues es exactamente lo mismo — que es así, por esta función, por esta función de sueño que Freud instaure el lazo de lo Simbólico, de lo Imaginario y de lo Real.

Aquellos que, espero, estuvieron aquí la última vez, han conservado, pienso, la nota, la traza de la manera simple en que aquí se puede trazar ese toro, como seguramente aquí (esquema IV) podría dibujarlo, es muy posible que yo me equivoque de bucle, porque de ningún modo es fácil. Tratemos así. Sí. Esto me divierte, esto me divierte porque, en cada ocasión, uno allí se pierde. Veamos, perdón. ¿Qué da eso? Sí. Eso tiene el aspecto, por buena suerte, de haberse logrado, a saber sostenerse, a saber reproducir lo que les he dado la vez pasada. Pero no es eso lo que me importa. Lo que me importa es esto: esta figura, esta figura que está aquí, supongámosla no-nudo, a saber (esquema III), como ustedes lo ven aquí, todo lo que he trazado la última vez como tercer círculo, como tercera cuerda (no anuda nada)<sup>14</sup>. ¿Cómo podemos, en relación a eso, hacer el dibujo de lo que anudaría a esos 3? Voy a presentárselos de otra manera, que es ésta. Es muy fácil concebir, bajo la forma que ha sido materializada de 36 maneras<sup>15</sup> en el curso de las edades, a saber de astrolabio, es muy fácil concebir 3 círculos esféricos metálicos ahí, donde nos encontraremos mucho más cómodos, por supuesto, porque sólo somos capaces de hacer geometría de los sólidos. He aquí cómo voy a representarlos: supongan esto que ha sido realizado muy frecuentemente en el curso de las edades en los instrumentos de marina. Voy a dibujárselos simplemente (esquema V). He ahí un círculo visto de frente. El círculo ecuatorial que les dibujo ahora está visto en el plano, y es por eso que he fingido dibujár-

---

<sup>14</sup> Lo entre paréntesis viene de la versión de **JAM**. Si en este caso lo interpolo en el cuerpo del texto, es porque hace a su inteligibilidad.

<sup>15</sup> Expresión para designar, en el uso, un número grande e indeterminado.

selos en perspectiva. Hagamos ahora un tercer círculo sagital. Trazamos ese pequeño puntillado para darles la noción (de la manera)<sup>16</sup> en que ustedes deben verlo en perspectiva. Es una manera distinta porque ella invoca, ella hace invocación, sin ninguna esperanza por otra parte, a vuestro sentido del espacio — ustedes no lo tienen, no más que cualquiera, ustedes creen ver en relieve, pero ni siquiera imaginan en relieve. Aquí yo quiero figurarles cómo se concibe en el espacio la traza de lo que les he dado recién, que les he formulado recién, como problema concerniente a lo que puede unir a esos 3, Imaginario, Simbólico y Real, desunidos. Si ustedes proceden así, verán, al trazar esta (cuarta)<sup>17</sup> línea, esta consistencia, que es necesario y que es suficiente que esto sea digamos figurado para que ahí haya nudo, nudo de 4, nudo que parte de una disyunción concebida como originaria de lo Simbólico, de lo Imaginario y de lo Real.

Les aconsejo que conserven la nota de esto, porque es de una naturaleza bastante fecunda para hacer reflexionar sobre lo que es la función nudo, a saber, por ejemplo, por qué esta línea que he aislado como rosa (esquema IV) va a pasar las 2 veces, para nosotros, para nosotros por delante y por arriba de ese círculo, el único en el plano, y pasar, contentarse con pasar, en suma, al interior de aquel que aquí ocupa el nivel 2 respecto de la idea que podríamos hacernos del exterior, del medio y del interior, de lo profundo. Esto basta, en efecto, ampliamente, y es ilustrativo de la función del nudo.

Este año formularé, si puedo decir, la cuestión de saber si, en cuanto a eso de lo que se trata, a saber el anudamiento de lo Imaginario, de lo Simbólico y de lo Real, sería necesaria esta función suplementaria en suma, de un toro más, aquel cuya consistencia habría que referir a la función que se dice del padre.<sup>18</sup> Es precisamente porque, es precisamente porque estas cosas me interesaban desde hace mucho tiempo, aunque en esa época yo todavía no había encontrado esta manera de figurarlos, que comencé (mi seminario)<sup>19</sup> *Los nombres del pa-*

---

<sup>16</sup> *idem* nota 14.

<sup>17</sup> *idem* nota 14.

<sup>18</sup> Aquí, **JAM** añade: “El nudo borromeo demuestra lo contrario”.

<sup>19</sup> *idem* nota 14.

*dre*. En efecto, hay varias formas de ilustrar, de ilustrar la manera, la manera en que Freud, como es patente en su texto, no hace sostener la conjunción de lo Simbólico, de lo Imaginario y de lo Real sino por los nombres del padre.<sup>20</sup> ¿Es indispensable?<sup>21</sup> No es porque eso sería indispensable y que yo digo, contra eso, que eso podría ser controvertido, que eso lo es siempre de hecho. Es cierto que cuando yo comencé a hacer el seminario de *Los nombres del padre* y que, como algunos lo saben, al menos los que estuvieron ahí, y que yo terminé, yo tenía seguramente — no fue sin motivo que lo llamé *Los nombres del padre* y no *El nombre del padre* — tenía un cierto número de ideas de la suplencia que toma el dominio del discurso analítico del hecho de este adelanto por Freud de los nombres del padre.<sup>22</sup> No es porque esta suplencia no es indispensable que ella no tiene lugar. Nuestro Imaginario, nuestro Simbólico y nuestro Real quizá están para cada uno de nosotros todavía en un estado de suficiente disociación para que sólo el nombre del padre haga nudo borromeo y haga mantener junto todo eso, haga nudo de lo Simbólico, de lo Imaginario y de lo Real. Pero no se imaginen que — no estaría dentro de mi tono habitual — que estoy en vías de profetizar que del nombre del padre, del nombre del padre en el análisis y también del nombre del padre en otra parte, podríamos de ninguna manera prescindir para que nuestro Simbólico, nuestro Imaginario y nuestro Real, como es la suerte de todos ustedes, no se vayan cada uno por su lado. Es cierto que, sin que podamos decir que esto constituye un progreso, pues no se ve en qué un nudo, un nudo más sobre las espaldas, sobre el cuello y en otra parte, no se ve en qué un nudo, un nudo reducido a lo más estricto, constituiría un progreso por el único hecho de que eso sea un mínimo. Eso constituye seguramente un progreso en lo Imaginario, es decir un progreso en la consistencia. Es muy cierto que, en el estado actual de las cosas, ustedes, todos y cada uno, son tan inconsistentes como vuestros padres. Pero es

---

<sup>20</sup> En su lugar, **JAM** transcribe: “... Freud *me* hace sostener la conjunción de lo simbólico, de lo imaginario y de lo real, por los Nombres-del-Padre — como es patente en su texto” (el subrayado es mío).

<sup>21</sup> En su lugar, **JAM** transcribe: “¿es indispensable esta función suplementaria del Padre? Les muestro que eso podría ser forjado”.

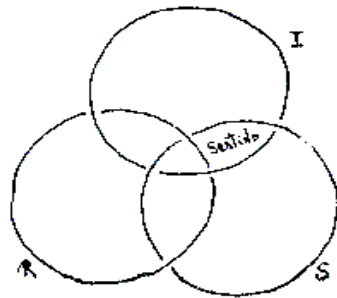
<sup>22</sup> En su lugar, **JAM** transcribe: “...ya tenía algunas ideas de la suplencia del Nombre-del-Padre”.



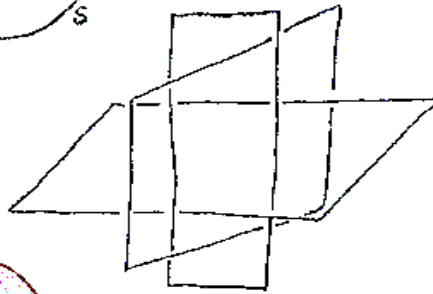
justamente por el hecho de estar enteramente suspendidos a ellos que ustedes están en el presente estado.

**traducción y notas:  
RICARDO E. RODRÍGUEZ PONTE**

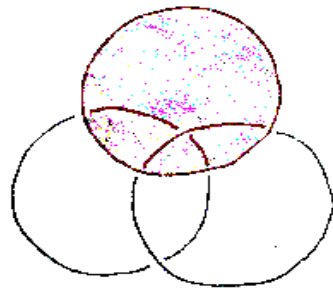
**para circulación interna  
de la  
ESCUELA FREUDIANA DE BUENOS AIRES**



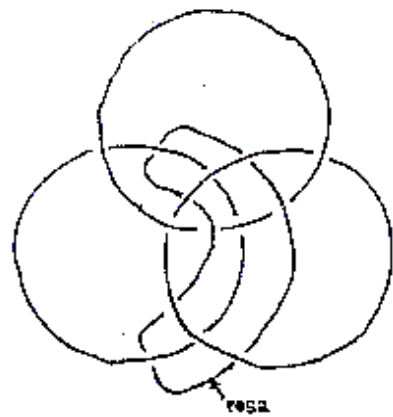
Esquema I



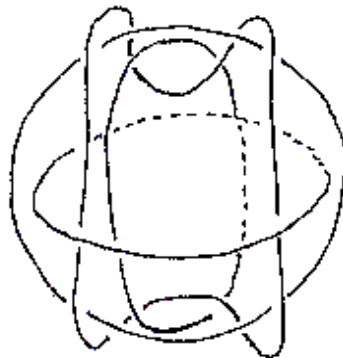
Esquema II



Esquema III



Esquema IV



Esquema V